

INICIACION AL DIBUJO DE ARQUITECTURA

Por LUIS BRAVO FARRE

Profesor de la E.T.S.A. de Arquitectura del Vallés

El estudio que aquí se presenta es el resultado de cinco años de trabajo docente en la asignatura de Dibujo I de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés. Durante este período, el programa y la práctica pedagógica han ido tomando forma alrededor de una idea inicial: Configurar un curso de introducción al dibujo para los estudiantes de arquitectura, que significara una nueva posibilidad, una opción alternativa al tipo de enseñanza que se ha venido impartiendo de forma prácticamente invariable a lo largo de las últimas décadas en nuestro país. Ello no debe interpretarse tanto como una crítica a la enseñanza académica o tradicional en el sentido estricto de estos términos, sino como un rechazo radical de la rutina en tanto negación de la capacidad de crítica, razonamiento o evolución.

Los aspectos más concretos del curso, como el programa de ejercicios o algunas de las características del método docente, deben entenderse también como respuesta a una situación, a unas circunstancias geográficas, materiales y económicas determinadas. Factores como la carencia de medios (modelos, iluminación adecuada, etc.), reducido número de horas lectivas, masificación del alumnado, el aislamiento de la escuela respecto a cualquier contexto socio-cultural o el propio hecho de empezar desde cero, han jugado un papel decisivo y el resultado sólo debe entenderse a partir de estos datos. En cualquier caso, son condicionantes asumidos desde el primer momento y que han significado más bien un estímulo y, por tanto, una cierta ventaja, que una limitación.

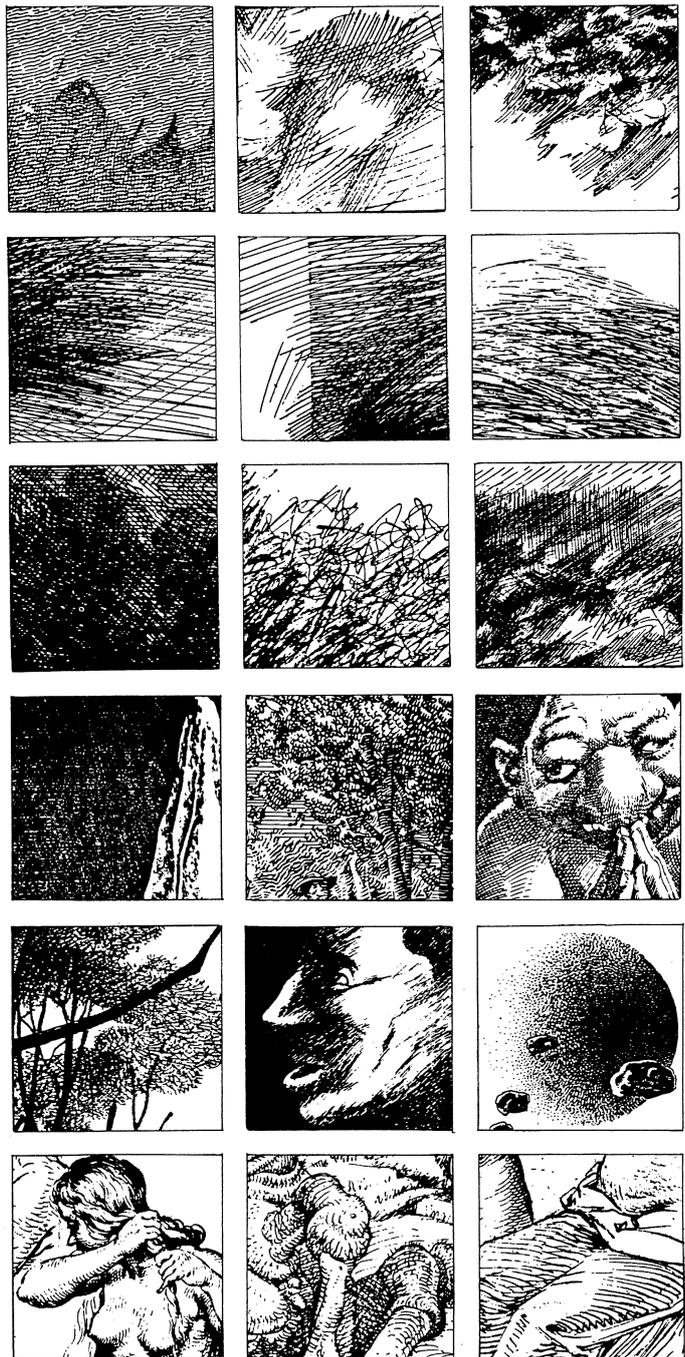
Se ha procedido siempre en la seguridad de que el dibujo como ciencia, como disciplina, puede ser enseñado y puede ser aprendido por todos. Lo que no excluye una cierta modestia en nuestros objetivos, una clara consciencia de otras limitaciones: La arquitectura es un tema distinto; es más bien susceptible de ser aprendida que de ser enseñada. En general, cuando nos adentramos por el terreno incierto donde el dibujo-ciencia cede el lugar al arte, es necesario, aun a riesgo de esquematizar, intentar desbrozar los conceptos: el dibujo, en tanto que ciencia, permite un aprendizaje gradual, metódico, completo. El dibujo es para el artesano y el artista el instrumento idóneo para adentrarse sin limitaciones en su propio terreno. Necesita de él. Pero el dibujo, en cambio, puede, si lo desea, prescindir totalmente del arte.

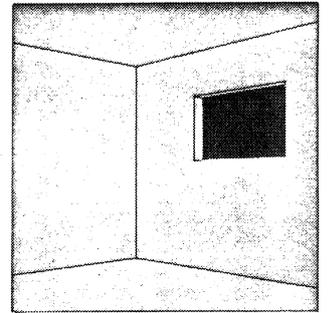
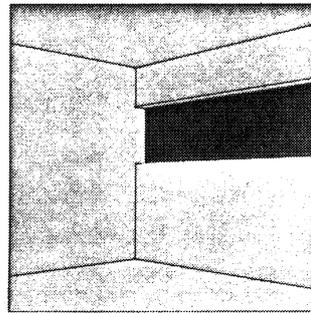
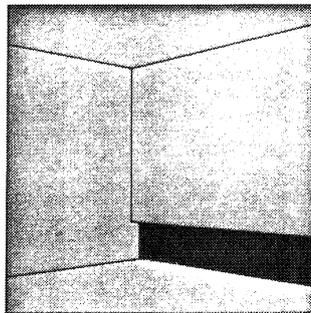
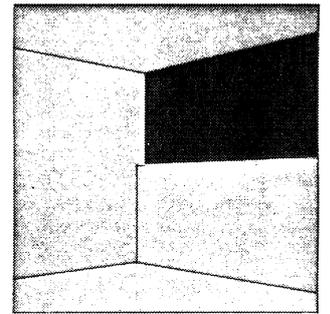
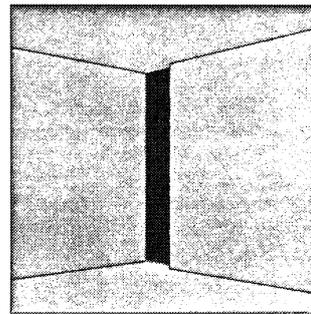
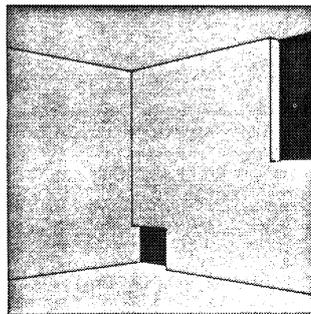
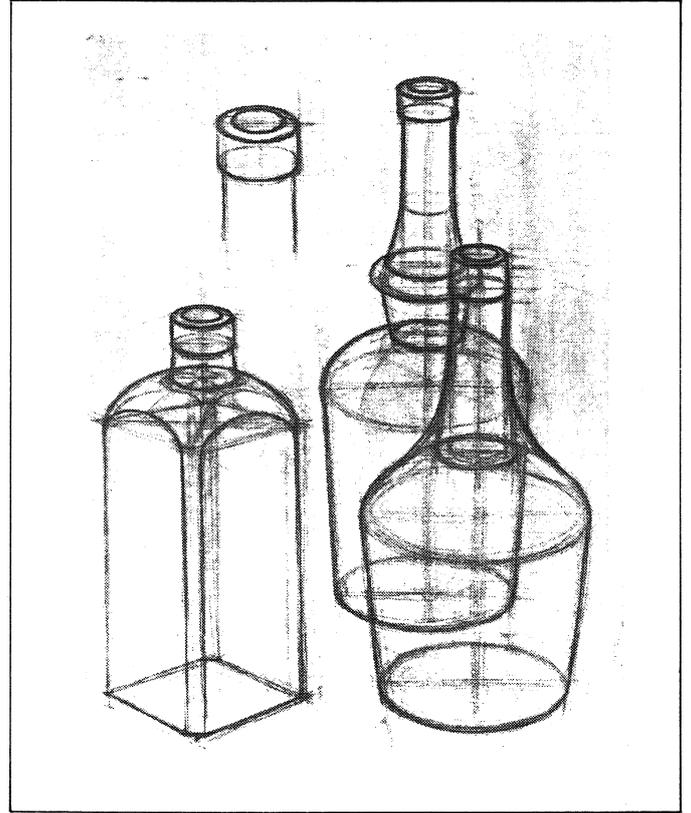
Lo abordamos por tanto como lenguaje, como comunicación, espejo donde reflejamos nuestro pensamiento y al mismo tiempo, catalizador de la cristalización, la materialización de ese pensamiento. Así es, pues, el mejor instrumento para cualificar nuestra visión; para ver con la mente, profundizando así en la acción de mirar, o para lo contrario, para capturar, para retener la impresión que hemos dejado actuar sobre nuestros sentidos, la imagen fugaz.

Aprender a mirar, mirar desde unas actitudes muy determinadas, la percepción, sería pues el verdadero objetivo del curso antes incluso que una ya más prescindible habilidad manual. Sin ese adiestramiento de la percepción ya no será posible que llegue a producirse arquitectura, mientras, tal vez, sin el dibujo, sí. Pero también es cierto que en el dibujar está la mejor forma, la más efectiva, de aprender a mirar.

Basándose en estos conceptos, según el factor o aspecto del dibujo que predominara, es posible una cierta clasificación de los tipos de ejercicio que componen el programa:

- ejercicios de caligrafía.
- explicación o narración gráfica de procesos.
- dibujo del natural (análisis).
- dibujo del natural (impresión).



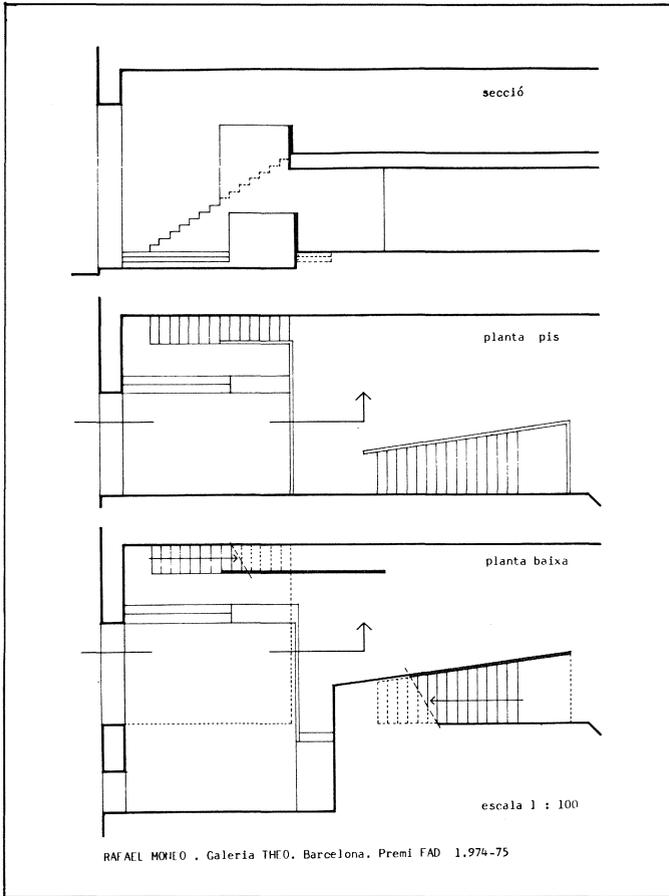
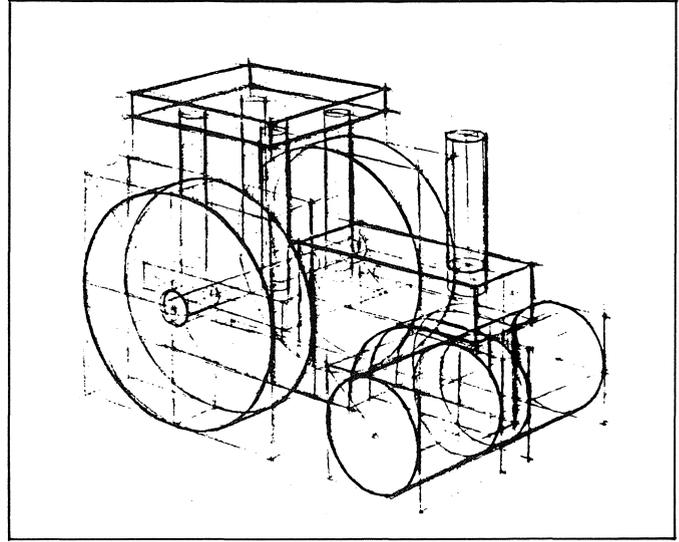
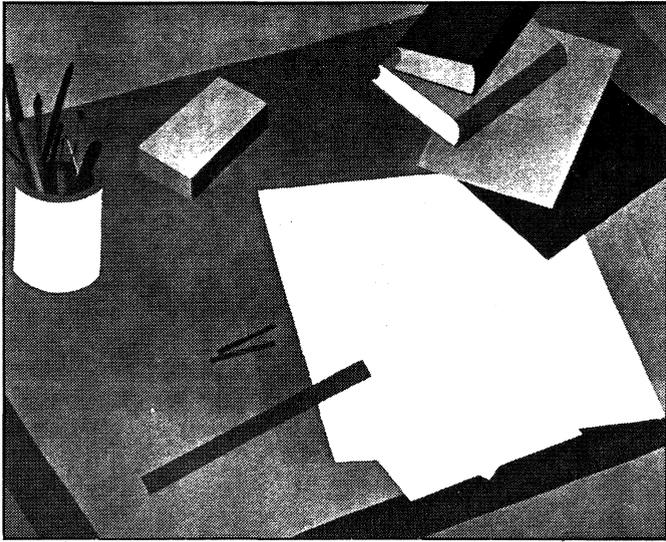


Los modelos se toman de la naturaleza, de la geometría, o de las construcciones, objetos manufacturados, etc.

Estas clasificaciones no responden en absoluto a la secuencia cronológica que se sigue en el curso; son tan sólo un intento de facilitar una visión global. Los ejercicios se van sucediendo en el tiempo respetando tan sólo una idea de gradualidad. Su duración es corta por el escaso número de horas lectivas y tienen, por lo mismo, un carácter deliberadamente conceptual. El alumno puede, de esta manera, profundizar en el estudio que se le propone, llegar al final. Existen de hecho dos cursos paralelos: en el primero, a base de ejercicios realizados totalmente en clase, el tiempo es un factor importante y su duración ayuda a comprender

mejor el objetivo, la finalidad. En el segundo, realizado totalmente en casa, circunstancias como la no limitación exacta del tiempo, la posibilidad de una iluminación correcta del modelo o la mayor riqueza de temas disponibles, permiten complementar lo aprendido en la escuela con efectividad.

La secuencia prevista de temas es una referencia que se va variando a lo largo del curso en función de su oportunidad, del resultado del anterior ejercicio o incluso de factores como la meteorología, estado de ánimo del alumno (o de los profesores) etc., improvisando, si hace falta, nuevos ejercicios como respuesta a una necesidad. Se actúa, pues, en el convencimiento de que el programa, el tema que se elija, no es en absoluto, la cuestión



principal. Es más bien quien enseña, su capacidad de estimular, activar, arrastrar, generar entusiasmos y en definitiva su tacto y su método, y aun su inspiración. Todo eso importa, influye mucho más. La masificación, la cantidad de alumnos no invalida lo dicho. La amplia gama de posibilidades, de respuestas que se producen frente a cada tema son rentabilizadas a continuación como sugerencias, estímulos y como complemento de la explicación. El trabajo en la escuela, en el aula, en el departamento, se entenderá por tanto como investigación permanente sobre el propio objetivo de la actividad: qué estrategia seguir; cómo iniciar al estudiante en un dibujo para arquitectura (lo que no tiene porque implicar dibujar edificios) y lo que es más importante, que quie-

nes aprenden no necesitan descubrir el placer del dibujo en distinto momento o en otro lugar.

Profesores de la Asignatura:

José Aponte Carrasco
Luis Bravo Farre
Joaquín Casals Coll
José Ramón Fernández Mira

(Comunicación presentada a las «I Jornadas de Expresión Gráfica Arquitectónica». La Coruña. Febrero 1984).